

## SEMBLANZA DE UN MAESTRO

*Nora Ramírez de Chacón*

Sin duda alguna el claustro universitario constituye un excelente lugar para hacer reconocimientos, entre otros, a los grandes maestros, a esos maestros de maestros que hicieron de su acción magisterial un sueño y una realidad.

Percibo que esa línea de pensamiento fue la que inspiró al Consejo Editorial de la Revista Educación, publicada por la Universidad de Costa Rica, a enaltecer y a divulgar la obra de uno de esos formadores de la educación costarricense. En esta ocasión se trata de un educador ejemplar, de un hombre algo pequeño, algo menudo físicamente, hoy de andar pausado, ayer de paso ligero y ágil, pero siempre grande por la luminosidad de su espíritu y por su acción fecunda en el campo de la educación; un educador que sembró su semilla con humildad, esto es, con autenticidad de maestro; me refiero al ex-catedrático Rafael Cortés Chacón.

Rafael Cortés Chacón proviene de una familia herediana compuesta por sus padres y hermanos.

En su ciudad natal, a la edad de doce años concluye sus estudios primarios; la escuela Joaquín Lizano fue el escenario de ese período de su infancia.

Eran aquellos tiempos en que la educación primaria se iniciaba en I grado a la edad de ocho años y se concluía en V grado a la edad de doce. Posiblemente los legisladores de la época quisieron asegurarse algún grado de madurez en la población escolar inicial.

Concluida esa etapa de su vida y con bastante claridad acerca de la necesaria obligatoriedad de convertirse en un ente útil para la comunidad, el jovencito Cortés Chacón se dirige en busca de trabajo y de conocimiento al taller mecánico del señor Pablo Lépez, establecimiento muy connotado de su ciudad; pensó que allí se le ofrecía la mejor oportunidad para satisfacer y orientar los intereses relativos a la mecánica, que merodeaban por su mente. Simultáneamente a esa actividad, en el taller de su padre, maestro zapatero, aprendía los secretos de ese oficio.

Sin embargo, el conjunto de esas actividades

no lograron calmar las inquietudes de índole intelectual, que seguidamente afloraron. Es así como ocurre su ingreso a la Escuela de Agricultura del señor Luis Cruz Meza, la cual estaba ubicada en Lourdes de Montes de Oca. En ese lugar se perfila su permanente amor por la tierra y por las ciencias naturales.

Por razones muy particulares sus estudios en la Escuela de Agricultura no pudieron ser continuados. Esa circunstancia, un creciente acerbo cultural y la motivación que significó la presencia de estudiantes normalistas, "comensales" en su hogar, fueron los elementos básicos que contribuyeron a robustecer la vocación magisterial que el joven Cortés poseía. Como resultado lógico, se produce su ingreso a la Escuela Normal de Costa Rica en su Sección de Humanidades y posteriormente a la Sección Normal.

En el afán de ofrecer elementos que aclaren aspectos históricos, conviene recordar que la Escuela Normal de Costa Rica, instalada en la ciudad de Heredia, fue fundada en 1915. Esa casa de estudios estaba organizada en dos secciones: Sección de Humanidades y Sección Normal. En el momento histórico que nos ocupa, cada una de esas secciones abarcaba un lapso de estudios de tres años. Los estudiantes ingresaban inicialmente a la Sección de Humanidades y una vez cumplido ese ciclo se enfrentaban a dos alternativas; una de ellas era continuar estudios en la Sección Normal de la Institución, con el objeto de obtener el título de maestro normalista. La otra alternativa era la de optar por el título de bachiller; en tal caso los estudiantes se veían obligados a desplazarse a otro colegio, pues ese programa no se les ofrecía en la Escuela Normal.

Nuestro novel maestro obtiene su título en 1922. En ese entonces, la Escuela Normal estaba dirigida por Omar Dengo quien a la vez fungía como profesor. Ese educador extraordinario, cuyo benéfico influjo se hacía sentir en todos sus discípulos, constituyó una fuente inagotable en la cual el maestro Chacón encontró inspiración para alentar su ideal educativo.

En 1923, esto es al año siguiente de su graduación, don Omar Dengo, en un evidente reconocimiento a los méritos que distinguían al maestro Cortés Chacón, le pide que acepte impartir las lecciones de agricultura en la Escuela Normal. De esta forma, se lleva a cabo su incorporación al cuerpo de profesores de esa benemérita institución.

En setiembre de ese mismo año (1923), y con el propósito de mejorar su condición intelectual y pedagógica, el profesor Cortés Chacón viaja a los Estados Unidos; contaba para ello con el beneplácito de las autoridades correspondientes. Paradójicamente los lazos de amor y de lealtad que lo han unido a su familia, frustran esos afanes; una hermana ha muerto y su madre clama ardentemente por su presencia la cual sin duda alguna mitigará su dolor.

El retorno a la Escuela Normal significó, esta vez, atender las lecciones de Ciencias Naturales, actividad que se complementa por las noches, con la de asistente ad honorem del bibliotecario.

En 1925 contrae matrimonio con la señorita Adriana Solano, maestra normalista. En ese mismo año y con ocasión de que en el país se experimentaba un programa de huertas caseras, el profesor Luis Dobles Segreda, quien estaba a cargo del Ministerio de Educación, lo nombra Inspector Agrícola en la provincia de Heredia. Ese programa vino a representar un movimiento novedoso en el ámbito educativo nacional, por cuanto instaba a sembrar huertas caseras en todos los hogares, y en ello debían participar todos los miembros activos de las familias, sin distinción de sexo.

Esa nueva ocupación significó, en términos de tiempo, un recargo en las tareas que venía ejecutando el profesor Cortés; de manera que muy de mañana iniciaba su trabajo de inspección, por las tardes impartía lecciones en la Escuela Normal y por las noches laboraba como asistente del bibliotecario.

Especulamos en la idea de que esa condición de asistente bibliotecario, ayudó en mucho a incrementar su culto, gusto y disposición claramente manifiestos por la lectura.

Un año después se suprimen las inspecciones agrícolas. El tiempo que se ha dedicado a esa actividad, se invierte ahora en impartir lecciones en una escolita allá, en un pueblecito de San Joaquín de Flores. Esa actividad es relativamente corta, pues de nuevo interviene don Omar, ahora ofreciéndole un tiempo completo en su amada Escuela Normal.

En 1927, convertido ya en un verdadero autodidacta, el maestro presenta, ante las autoridades correspondientes, el trabajo que se requería para obtener su título de Profesor de Estado, lo cual viene a consolidar su posición en el cuadro de profesores de la Escuela Normal.

Siendo don Hernán Zamora Ministro de Educación, le encarga la misión de crear y organizar un liceo en la ciudad de Liberia y hasta allá se desplaza. Concluida esa labor se reincorpora nuevamente a la Escuela Normal, institución que como madre nutricia lo ha cobijado siempre y en la que se deleita laborar.

Más adelante, durante la administración de Don Otilio Ulate, ocupa el cargo de Jefe Técnico y se le comisiona organizar los programas de la Escuela de Pedagogía, nombre que asumió posteriormente la Escuela Normal de Costa Rica, para convertirse finalmente en la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica.

Desde entonces los ascensos y el desempeño de cargos le sucedieron de acuerdo con el esquema administrativo establecido por la Universidad de Costa Rica, hasta obtener el rango más alto que esa Institución confiere, el de catedrático.

En su nativa ciudad, el profesor Cortés Chacón disfruta hoy día de una merecida pensión, luego de laborar por largos cuarenta y siete años en el ámbito educacional de nuestro país.

Hablar de la obra magisterial de Rafael Cortés Chacón, implica adentrarse con admiración y respeto en su pensamiento sobre la educación, pensamiento ese que conlleva una acción serenamente briosa, de gran fortaleza de espíritu, manifiesto en el énfasis que le confirió a los beneficios que la nación puede derivar de un adecuado proceso educativo. Implica también transitar sobre conceptos relativos al papel relevante que han de cumplir, en el contexto universal, la escuela y el maestro; conceptos éstos esbozados en su permanente mensaje de esperanza, de laboriosidad, de responsabilidad y de patriotismo.

Resulta relevante el hecho de que el quehacer magisterial de don Rafael no conoció limitaciones de horario ni de espacio, tampoco sucumbió ante las expectativas del cálculo político ni asumió poses demagógicas. Llana y sencillamente todas sus actuaciones como educador están cimentadas en los más legítimos y elevados ideales.

No se intenta presentar a un hombre despojado de los errores y defectos propios de nuestra naturaleza humana, lo que se pretende es que los lectores y futuros maestros, y fundamentalmente

aquellos que se autodenominan pedagogos, tengan el interés en un hoy y en un mañana, por conocer y aquilatar el pensamiento educativo que sustentó la labor magistral del profesor Cortés Chacón durante su larga trayectoria, pues conviene que su obra sea tomada en cuenta para orientar y rectificar rumbos frente a los retos que nos presenta la tarea educativa.

Constituye un acto de justicia el reconocer que "don Rafael", como suelen llamarlo sus ex-compañeros de Facultad, viene a formar parte del séquito de educadores nacionales que trascienden los límites de lo común, de lo general; su sólo nombre ha de evocar a un gran preceptor, orgullo de nuestra patria, al igual que muchos otros que como él la han enaltecido y enaltecen

mediante una entrega total, una mística de fina esencia; maestros poseedores de una conciencia clara acerca de su misión y de su apostolado. En resumen, maestros de primerísima jerarquía.

Como discípula permanente y compañera universitaria de don Rafael, confieso sin falsos rubores, que no es tarea fácil perfilar con acierto y con hondura, en un simple extracto, la imagen de este insigne maestro, al que me siento unida por un grato y prolongado convivio.

Para subsanar las posibles fallas de mi memoria y de mi investigación, concluyo emulando al propio don Rafael, quien en cierta ocasión, al hacer una semblanza de la ínclita figura de Omar Dengo, expresó: "¿Cómo hacerlo con lustre académico?, él está en mi corazón y nada más."